

El cuerpo de los cien rostros

Tácticas de comunicación y acción directa activista

Santiago Barber

Mayo, 2011

Hace unos días, pensando en qué podría aportar con estas breves notas a la ya abundante y fructífera bibliografía sobre comunicación activista y los diversos agenciamientos creativos en el seno de organizaciones y colectivos sociales, me topé con la proclama que, posiblemente al calor de la revolución de octubre de 1918, lanzara Dziga Vertov, el director de cine vanguardista: “Preconizamos la agitación por los hechos”, dejó dicho. Pero he aquí que las circunstancias hayan hecho que, de nuevo, estas palabras adquieran un inesperado presente, una carnalidad situada aquí y ahora.

Y es que escribo estos párrafos con la actividad frenética de estos días de mayo en los que multitud de personas han tomado las plazas de las grandes ciudades españolas después de las primeras manifestaciones del día 15 convocadas bajo el lema ¡Democracia real ya! Ha irrumpido, a las calles y a las bravas, la fuerza de ese “nosotros” que es, simultáneamente, una pregunta y una afirmación. Sobran motivos. Es más: hartos de estar hartos los motivos devienen fuerzas que actúan sobre el cuerpo, zarandean los cuerpos y estos se expresan, se rebelan y se cuentan.

La riqueza de la palabra que ha circulado durante estos días por las calles y plazas en distintos puntos del estado ha cristalizado en eslóganes, frases y enunciados llenos de pasión y creatividad. Exteriorizando el grito de manera especial, desde la propia vida removida, los mensajes se llevan en los cuerpos, en las paredes, transformando desde las paradas de autobús a los espacios publicitarios al alcance: “Ctrl+Alt+Spr Capitalism”; “Democracia 2.0”; “Me gustas democracia pero estás como ausente”; “Las ideologías fósiles se están agotando, hemos de desarrollar ideologías renovables”; “No nos representan”; “Si estás con nosotros, dimite”; “Nos sobra mucho mes al llegar a fin de sueldo”; “Me quejo, luego existo”; “Poco pan para tanto chorizo”; “No somos antisistema, el sistema es antinosotros”; “La historia es nuestra, la histeria es vuestra”; “Error del sistema: ¡Reinicia!; “Vox populi”; “People of Europe: Rise Up”; “Tenemos la fuerza y las herramientas para reescribir la historia”; “No nos desconcentres, estamos reflexionando”; “Toda la vida es ahora”; “Menos botellón, más revolución”; “Derecho a la buena vida”; “Pienso, luego estorbo”; “Violencia es cobrar 600€”; “Ser rico sale muy barato”; “Lo llaman democracia y no lo es”; “Manos arriba, esto es un contrato”; “Tu botón, mi crisis”; “Silencio, estamos en democracia”; “Tu protesta vale más que tu voto”; “No es una crisis, es una estafa”; “Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”; “Apaga la tele y enciende tu mente”; “Rescatad a las personas y no a los bancos”...

La metáfora de “El cuerpo de los cien rostros”, que daba título al encuentro que tendremos en Donosti con las organizaciones y colectivos asistentes, aludía, inicialmente, a la capacidad de un cuerpo social organizado por articular una variable táctica de identidades, desde su disolución hasta nuevas invenciones, abriendo la posibilidad de poner en práctica un juego “pegado al terreno” que permita moviéndose creativas de presencia en la arena pública y de relación con otros espacios del malestar. Sobre este planteamiento de partida pensaba edificar el encuentro, al mismo tiempo que, tirando de archivo, apoyarnos en experiencias concretas que permitieran desentrañar tanto su potencia como sus límites. Pero ha irrumpido el movimiento 15-M. Con la alegría y cautela que merece el momento presente vamos a aprovechar la oportunidad que nos brindamos para pensar juntos sobre éstas y otras cuestiones. Un nuevo escenario y un cambio radical en las

condiciones comunes interpelan las prácticas que los movimientos sociales han llevado a cabo en el último ciclo de luchas y abren horizontes para poder llegar a imaginar cómo continuar. Las formas emergentes de agregación y gramática política y cómo éstas se expresan (anonimato, cierta disolución de bloques identitarios, agrupación de singularidades, un malestar situado más allá de la militancia, ocupación heterogénea del espacio público, uso de las redes sociales, etc..) serán elementos a tener muy en cuenta para configurar nuevos espacios para la experimentación política que puedan hacer frente al creciente saqueo de la vida.